



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

El Fin de los Tiempos en 1 y 2 Tesalonicenses

Título Original (En inglés)
“*The End of the Age in 1 and 2
Thessalonians*”

por *Anthony F. Buzzard*

Traducción (Translation):
por **Fernando Coutinho Sánchez**
(ferjoscouan@gmail.com)

Machalí – Osorno, Chile, septiembre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre
[CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



Hay una gran necesidad de que los cristianos compartan el sencillo programa de Pablo para el fin de los tiempos. El apóstol lo expone de manera hermosa en muchas de sus epístolas, pero con más claridad que en cualquier otro lugar en *1 y 2 Tesalonicenses*.

Las lecturas populares de la Biblia a menudo reflejan una falta de examen del contexto de un versículo determinado. Es esencial al leer la Biblia (¡o cualquier pieza de información escrita!) seguir la progresión lógica del escritor. Las interrupciones de capítulos en nuestra Biblia a veces nos han permitido causar estragos en lo que Pablo escribió. Simplemente no debemos perturbar el movimiento del pensamiento de Pablo interrumpiendo el flujo de su pensamiento con espacios arbitrarios o leyendo un versículo sin su contexto.

Veamos qué importancia tiene esto en las cartas a los Tesalonicenses.

La Venida de Jesús

Pablo tiene la vista puesta en la segunda venida mientras escribe. Una de sus principales preocupaciones es mantener a su rebaño debidamente instruido acerca de ese gran evento del futuro. “*Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?*” (1 Tesalonicenses 2:19). Sí, el Señor viene. Por eso Pablo ora para que “*para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos*” (1 Tesalonicenses 3:13).

1 Tesalonicenses 4

En la mente de los tesalonicenses había surgido una pregunta: ¿cómo iban a encontrarse con Cristo en su venida los cristianos que ya habían muerto? La respuesta la da Pablo como una “*palabra del Señor*” (4:15), es decir, basada en dichos de Jesús a los que Pablo tuvo acceso, algunos de los cuales fueron escritos posteriormente en *Mateo 24*, *Marcos 13* y *Lucas 21* (el discurso del Monte de los Olivos). El plan es bastante simple:

“nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor... Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos...”, continúa Pablo (el salto de capítulo debe ignorarse), “*vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor [que acaba de terminar de describir] vendrá, así como ladrón en la noche*” (1 Tesalonicenses 4:15-17; 5:1, 2).

Es decir, cuando el mundo diga “*paz y seguridad*”, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta” (5:3). En otras palabras, el desastre sobrevendrá a los impíos inesperadamente como un ladrón, y no escaparán. Pero ese “día del Señor”, que Pablo acababa de describir como el momento en que los santos serían arrebatados para encontrarse con Jesús, no sobrevendrá a la iglesia como un ladrón. Sin embargo, tendrá un efecto catastrófico sobre el mundo.

En 2 Tesalonicenses, Pablo continuó su tema añadiendo material nuevo deliberadamente para contrarrestar la influencia engañosa de un “*espíritu*” o “*por carta como si fuera nuestra*”, que sostenía que este gran acontecimiento, la venida del Señor, estaba a la vuelta de la esquina (2 Tesalonicenses 2:2, KJV, ASV).

El Plan para el Fin

Pablo tenía un deseo ardiente: reforzar, contra las falsas enseñanzas, lo que ya había enseñado a los tesalonicenses en su primera carta. Por eso, en 2 Tesalonicenses 1:7 comienza diciéndole a la iglesia que deben esperar sufrir tribulaciones hasta que llegue el momento del alivio. ¿Cuál fue ese momento? ¿Hasta cuándo deben esperar ser perseguidos? El versículo 7 nos dice: Dios os dará alivio de la tribulación “*cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios*” (2 Tesalonicenses 1:7, 8).

Esto es precisamente lo que Pablo había dicho en su primera carta, aunque ahora añade más detalles. Los cristianos deben estar listos para ser arrebatados al encuentro del Señor. Entonces estarán a salvo, mientras que la aparición del Señor abrumará al mundo desatento.

La Tribulación Hasta la Venida de Cristo en Poder

La Iglesia no solo debe esperar tribulación hasta el momento en que Jesús se revele desde el cielo en llamas de fuego (*2 Tesalonicenses 1:7*), sino que también debe darse cuenta de que ciertos eventos deben suceder antes de que Cristo regrese (*2 Tesalonicenses 2:1-3*). En *2 Tesalonicenses 2*, Pablo comienza repitiendo su tema. Quiere instruir a sus lectores más acerca de la “venida del Señor Jesucristo y nuestra reunión con él” (*versículo 1*).

Sus lectores recordarán de *1 Tesalonicenses 4:17* que deben reunirse para encontrarse con Jesús. Este acontecimiento, el día del Señor – ya lo había llamado el día del Señor en *1 Tesalonicenses 5:2* – no puede suceder antes de la apostasía y la revelación del Anticristo (*2 Tesalonicenses 2:3*). El detenedor – se trata de un ser masculino singular (*versículo 7*), así como de una fuerza neutra (*versículo 6*) – retendrá al Anticristo hasta que a éste se le permita finalmente aparecer. Más tarde llegará Jesús. Esta llegada es su venida, y su venida significa nuestra reunión para encontrarnos con él (*2:1*). Ese gran acontecimiento salvará a los cristianos, como había dicho *2 Tesalonicenses 1:7*, y significará el fin del Anticristo (*2 Tesalonicenses 2:8*), así como el castigo sobre el mundo impío (*1 Tesalonicenses 5:3*; *2 Tesalonicenses 1:8*).

Resumen

Evidentemente, a Pablo le disgustaban las ideas erróneas sobre la segunda venida. Quería asegurar a los tesalonicenses que los cristianos muertos no quedarían fuera del gran acontecimiento de la segunda venida. Se encontrarían con Cristo en el aire con los cristianos que sobrevivieron hasta el gran día. El día tomaría al mundo malvado completamente por sorpresa. Sería tan desprevenido como un dueño de casa que no espera que un ladrón irrumpa en su casa.

Más tarde empezó a circular en la iglesia una idea equivocada: que el día prometido del Señor iba a llegar sin más demora. Pablo escribió *2 Tesalonicenses 2* específicamente para corregir esta idea. Dice que “*la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión*” con él (*versículo 1*) no puede ocurrir antes de que sucedan dos cosas: La *apostasía* y la aparición del Anticristo. Después del reinado del Anticristo Jesús aparecerá en gloria y destruirá al Anticristo. Este es el sencillo programa descrito por *2 Tesalonicenses 2:1-12*. La tarea de la iglesia es guardar la información fielmente y enseñarla a otros.

Si permitimos que el texto nos obligue a hacernos comprender el fin, podemos tener una imagen coherente del mismo. A veces, el mensaje se ve interferido cuando nuestras propias presuposiciones bloquean nuestra comprensión y nos hacen sordos a las palabras de Pablo. ¡Debemos tener cuidado de no ahogar las instrucciones de Pablo con nuestras propias ideas ruidosas!